



Decimotercer Domingo del Tiempo Ordinario

30 de junio de 2024

El Señor de la Vida

En este tiempo tan fecundo del año nuestras lecturas dominicales rebosan con vida y abundancia.

Tanto la primera lectura, del libro

de la Sabiduría, como la tercera del Evangelio de san Marcos nos aseguran que Dios no creó la muerte, ni quiere que suframos de ninguna enfermedad. Fue por la envidia del diablo que la muerte entró al mundo, según nos dice el Sabio. Y lo que san Marcos nos cuenta sobre la curación de la hemorroisa y cómo revivió la hija de Jairo nos muestran claramente que Jesús viene de Dios. Como Hijo de Dios, Jesús no quiere que nadie sufra enfermedad ni muerte. Pero en el contexto de tanto poder, la segunda lectura, de la segunda carta de san Pablo a los corintios, nos presenta un fuerte contraste. Jesús, que puede levantar a los muertos a una nueva vida, “siendo rico se hizo pobre por ustedes” (2 Corintios 8:9). Así pues, la nueva vida que recibimos como regalo de Cristo exige una respuesta: nuestra caridad.

- Copyright © J. S. Paluch Co.

Decimotercer Domingo del Tiempo Ordinario

El Evangelio de hoy nos narra las historias de dos mujeres, una mayor y una niña, unidas por el dolor de la enfermedad. Una de ellas fue curada por su gran fe, y la pequeña, al tomarla Jesús de la mano, volvió a la vida. A la mayoría de las personas les da pavor el pensar que están enfermas y peor aún que pueden morir. ¿Qué podemos decir a tanta persona enferma y triste? ¿Cómo podemos consolarlas en sus tribulaciones? Una manera es acompañarlas y escucharlas, estar con ellas mostrándoles interés y ayudarlas en sus necesidades. Otra forma es tomando el ejemplo de la mujer que buscó y se acercó a Jesús para ser curada. Busquemos a Jesús con la misma fe que ella lo hizo. Venció los obstáculos del miedo y de la distancia y tocó su manto. Sólo Dios puede y tiene el poder de sanar nuestros corazones y renovar nuestra vida.

Jesús pasó su vida haciendo el bien, curando y perdonando, y siempre al final de sus milagros daba una recomendación. A la mujer enferma le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad” (Marcos 5:34). Y a la pequeña: “Tomándola de la mano, dijo a la niña: Talitá kumi, que quiere decir: Niña, te lo digo, ¡levántate!... y les dijo que dieran algo de comer a la niña” (Marcos 5:41-43). No se ha terminado el tiempo de los milagros, sigue en pie, solo que ahora nos toca a

nosotros los bautizados seguir haciéndolos. ¿Cómo? Sencillamente, compartiendo lo que tenemos y acompañando de corazón a los que sufren a nuestro alrededor. - ©LPI

Mayordomía Diaria - Tocando el Manto de Cristo

Mira el Evangelio de hoy y encontrarás una de las imágenes más fascinantes de toda la Escritura. Cristo en una multitud, todos clamando por su atención, presionándose contra él. A varios pies de distancia, hay una mujer con una enfermedad crónica, débil y desesperada por ayuda. Ella sabe que no tiene ninguna posibilidad de llamar su atención. Ella no tiene conexiones. Ella no tiene fuerzas. Todo lo que puede hacer es levantar su mano.

Entonces eso es lo que ella hace. Ella se estira para alcanzar.

Llega un momento, o tal vez varias veces, en cada una de nuestras vidas cuando nos convertimos en esta mujer. Estamos cansados y enfermos. ¿Es con el pecado? ¿Con miedo? ¿Con coraje? No importa. Sea lo que sea, nos ha debilitado y sentimos que nos hemos quedado sin opciones. Hemos buscado ayuda y nos quedamos vacíos. Hemos consultado a amigos y no llegamos a ninguna parte. Estamos perdidos en la multitud de la vida, incapaces de asomar la cabeza por encima de la multitud apremiante para pedir ayuda.

Y allí está Cristo, siempre pasando junto a nosotros. El borde de su manto nunca está lejos de nuestro alcance. No tenemos esperanzas de un gran milagro como el líder de la sinagoga. Ni siquiera nos molestamos en pedir eso. Pero ese manto...podemos tocar ese manto. Eso es algo que podemos hacer.

Pero ¿Lo hacemos? ¿Tenemos la confianza de esa mujer enferma y golpeada que sabía tan totalmente que la curación estaba ahí para tomarla? ¿O nos retiramos a la multitud, tropezando de regreso a casa con nuestro dolor y nuestro pecado? Alcáncenlo, amigos. Como sea, lo que sea, cuando sea, alcáncenlo. Cristo no te fallará.

-Tracy Earl Welliver, MTS, ©LPI

(Practicando) Católica: Reconoce a Dios en tus Momentos Ordinarios

El Toque de Cristo

Durante mucho tiempo no entendí por qué las misas virtuales de la pandemia me resultaban tan aburridas. En teoría, ¿no debería ser el sueño de una madre cansada, cumplir con su obligación dominical desde el sofá, sin tener que preocuparse por el ruido que hacen los niños?

Pero no fue así. Ver Misa sin experimentarla me dejó hambrienta. Me dejó muerta de hambre.

Entonces un sacerdote sabio me lo explicó. “Ver misa virtual es como tomar una ducha virtual,” dijo.

Puede que la gracia no sea algo que podamos ver con nuestros ojos, pero es algo que se transmite físicamente. Jesús tiene un cuerpo humano por una razón. Necesita

tocar a la gente.

En ninguna parte vemos esto más claramente que en este Evangelio. La multitud lo presiona, todos intentan acercarse, todos intentan compartir su espacio. La mujer con hemorragia se abre paso, desesperada por hacer contacto físico con él, cualquier parte de él, incluso su manto. El funcionario de la sinagoga le ruega a Jesús que venga e “imponga las manos” sobre su hija, sabiendo que esa es la única manera de que ella sobreviva. No pide los buenos deseos de Jesús ni su mirada de aprobación. Él sabe que eso no es lo que necesita.

En los Evangelios, Jesús salva a las personas principalmente a través de su propio toque porque quiere mostrarnos (a ti y a mí, sentados en las bancas) algo muy importante acerca de cómo somos salvados.

Pero ¿dónde encontramos tú y yo el toque de Jesucristo? ¿Dónde encontramos tú y yo la salvación?

Está en el agua que fluye sobre la frente del bebé. Está en la Hostia disolviéndose en nuestras lenguas. Está en el aceite que se presiona sobre la piel del confirmando, del moribundo y del nuevo sacerdote. Está en el abrazo de la pareja de recién casados. Está en la mano extendida del sacerdote cuando dice: "Tus pecados te son perdonados."

Todavía está aquí, dos mil años después. Todavía está esperando que nos acerquemos y lo agarremos.

- Colleen Jurkiewicz Dorman © LPi

Tradiciones de Nuestra Fe

Muchos hispanos que vivimos en Estados Unidos somos personas bilingües. Podemos leer la Palabra de Dios en inglés o español. Por ejemplo, el texto de Juan 21:15-19, en el que Jesús le pregunta a Pedro si lo ama. El texto en inglés nos dice que Jesús le pregunta tres veces: Peter, do you love me? Pedro le responde: Lord, you know that I love you, mientras que en español le dice: “Señor, tú sabes que te quiero”.

La diferencia es casi imperceptible, pero importante. El texto original fue escrito en griego y usaba dos palabras que significan amor, ágape (amor que se sacrifica) y fileo (amor fraterno). En inglés, Jesús y Pedro usan la misma palabra, love, mientras en español Jesús dos veces pregunta por “amor”, y Pedro responde con “querer”. La tercera vez, Jesús se acopla a Pedro y sólo pregunta en torno al “querer”, reconociendo que en ese momento, Pedro no puede darle más que eso. Jesús le asegura que algún día Pedro sería capaz del amor ágape entregando su vida por él. Jesús se acopla a nosotros pidiendo lo que le podemos dar y ayudándonos a crecer hasta que podamos darle toda nuestra vida.

- Fray Gilberto Cavazos-Gluz, OFM, Copyright © J.S. Paluch Co.

Noticias Parroquiales

Seminario del Ministerio de Inmigración - 30 de junio

Únase a nosotros el 30 de junio a las 12:30 p.m. en el

Centro Parroquial Grace para un seminario informativo de una hora sobre inmigración a cargo de la abogada Evita, quien discutirá las leyes federales de inmigración. Si usted, o alguien que conoce de cualquier país del mundo, está aquí en los USA sin estatus legal y no está seguro de por dónde comenzar el proceso para legalizarse, esto es imprescindible. Todas las preguntas de inmigración serán respondidas. Para obtener más información, envíe un correo electrónico a Evita at evitatolu@outlook.com.

Rosario Patriótico Viviente - 4 de julio

¡Nuestro país necesita nuestras oraciones! Únase a nosotros con sus familias mientras oramos por los Estados Unidos de América y nuestros líderes. Tendremos folletos del Rosario Patriótico, sillas, una carpa y agua disponible. El 4 de julio se rezará el Rosario Patriótico Viviente a las 16 horas en la Gruta. Reza un Ave María por uno de nuestros cincuenta estados. Para inscribirse en un estado específico, regístrese después de nuestras misas de fin de semana o llame a la oficina parroquial.

Bendición de los Graduados - 6 y 7 de julio

Tendremos una bendición para todos los graduados en cada Misa el próximo fin de semana. Algunos de nuestros graduados aparecen en el boletín de hoy. Mantenga a todos nuestros graduados en oración durante el verano y el otoño mientras hacen la transición al siguiente paso en su viaje.

Formación en la Fe

Lecturas de Hoy

Primera lectura — Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (Sabiduría 1:13-15; 2:23-24).

Salmo — Te alabaré, Señor, eternamente (Salmo 30 [29]).

Segunda lectura — Que la abundancia de ustedes remedie la necesidad de sus hermanos pobres (2 Corintios 8:7, 9, 13-15).

Evangelio — ¡Oyeme, niña, levántate! (Marcos 5:21-43 [5:21-24, 35b-43]).

Lecturas de la Semana

Lunes: Gn 21:5, 8-20a; Sal 34 (33):7-8, 10-13; Mt 8:28-34

Martes: Gn 22:1b-19; Sal 115 (114):1-6, 8-9; Mt 9:1-8

Miércoles: Ef 2:19-22; Sal 117 (116):1bc-2; Jn 20:24-29

Jueves: Gn 27:1-5, 15-29; Sal 135 (134):1b-6; Mt 9:14-17; o para el Día de la Independencia se pueden tomar las lecturas de la Misa para varias necesidades y ocasiones: Por la nación por la paz y justicia

Viernes: Ez 2:2-5; Sal 123 (122):1-4; 2 Cor 12:7-10; Mc 6:1-6a

Sábado: Gn 27:1-5, 15-29; Sal 135 (134):1b-6; Mt 9:14-17; o para el Día de la Independencia se pueden tomar las lecturas de la Misa para varias necesidades y ocasiones: Por la nación por la paz y justicia

Domingo: Ez 2:2-5; Sal 123 (122):1-4; 2 Cor 12:7-10; Mc 6:1-6a